

recompensarlo de cuanto obró con la santidad de su vida en pro de la fe por medio de sus predicaciones y por la fortaleza de su muerte.

17. De este poder vuestro soberano valeos, amabilísimo Santo, en favor de esta ilustre ciudad que fue un día testimonio feliz de vuestros gloriosos triunfos, y que ahora suplicante y obsequiosa os honra. Proteged á todos sus hijos é impetrad, en obsequio al culto que os tributan, la gracia de que conserven incólume la fe en los tiempos tan calamitosos que corremos, para que un día puedan llegar á alcanzar por vuestros méritos la corona inmortal prometida á los fieles: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vite.*

ESQUELETO DEL SERMON

SAN NARCISO, MÁRTIR.

Ego sequester et medius fui inter Dominum et vos. (Deut. v, 5).

Yo fui el compositor y medianero entre el Señor y vosotros.

1. La Escritura hace el elogio de Moisés con expresiones que caracterizan perfectamente su mision y su destino: *Vir magnus... Servo meo Moysi... Homo Dei...*

2. Esto parece que forma ya todo su elogio, pero falta mucho mas, dice san Agustin, ... Falta todavía lo mas glorioso... *Ego sequester et*, etc. Esto expresa igualmente el ministerio de san Narciso... ¡Qué nombre...! Ilustre ciudad, tú has... Idea de este discurso...

3. *Invocacion á María: Virgen santa,...*

Primera reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo promulgando la divina ley y sosteniéndola con su celo, así Narciso lo fue entre Dios y su grey promulgando la divinidad de la fe y defendiéndola con el suyo.

4. Tres circunstancias que, segun san Agustin, constituyen á Moisés medianero entre... Lo mismo hizo Narciso... Educado, como Samuel, en... Electo obispo de esta ciudad ilustre... La España era dominada entonces por prefectos idólatras... Predicacion, triunfos de Narciso... Tiene que abandonar á su grey...

5. Persecucion de Diocleciano... Con su diácono Félix huye Narciso como san Atanasio... Vase á Alemania... Llega á Ausburgo... Su predicacion en las plazas públicas... Conversiones... Narciso encuentra en Afra otra Rahab que le oculta...

6. Copiosos frutos que recoge Narciso... Apóstrofe á los incrédulos... Narciso consagra obispo á Zózimo, tio de Afra... Palabras de san Justino... La victoria de Narciso en Alemania fue cual la de Moisés en el desierto, y la de los Apóstoles en...

7. En aquellos tiempos la idolatría conservaba toda su ferocidad. Esta era su carácter, la barbarie su divisa... Ningun obstáculo arredra á Narciso, antes bien... Me parece ver en él la imágen de Pablo... De Augusta vuelve á Gerona... Su predicacion... Sus lágrimas al ver... Es sacrificado en el mismo altar en que ofrecia el Cordero inmaculado... Si, pues, Moisés fue..., tambien lo fue Narciso...

Segunda reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo protegiéndole en vida y despues de su muerte, así Narciso lo fue entre Dios y su grey por la proteccion que no cesó jamás de dispensarle.

8. Moisés protegió á su pueblo... Iguales son y fueron los esfuerzos de Narciso á favor de... Paréceme que le veo cual otro Onías... Recorramos las épocas... Registrad vuestros archivos, y ved lo que hizo por vosotros en 1285, 1581, 1653 y 1689. En la primera época veréis...

9. Prodigio verificado en la segunda de dichas épocas...

10. Otro prodigio que tuvo lugar en la tercera...

11. Pero ¿para qué entretenernos en...? Proteccion visible de san Narciso á favor de Gerona en los sitios de 1808 y 1809...

12. Consecuencias del sitio de 1809, y de la proteccion de san Narciso...

13. Apóstrofe á los incrédulos y perentoria contestacion á sus capciosas objeciones...

14. *Deprecacion*: Confesamos, ó ilustre Patrono, las bondades que... Ea, continuad las pruebas de vuestro amor... Salvad á este pueblo..., bendecid vuestra herencia...

SERMON

DE

SAN NARCISO, MÁRTIR.

Ego sequester et medius fui inter Dominum et vos. (Deut. v, 5).

Yo fui el compositor y medianero entre el Señor y vosotros.

1. Siempre que leo en las Escrituras santas los elogios del Legislador hebreo, reparo las mas bellas frases, las ideas mas brillantes, las expresiones mas vivas que caracterizan perfectamente su mision y su destino. Moisés, oyentes, es llamado el hombre grande, como que fue elegido por el Hacedor supremo para conducir á los hijos de Israel desde Egipto á la tierra de promision: *Vir magnus*. Moisés en su cuerpo mortal mantiene un comercio íntimo y frecuente con el mismo Dios, logra su vista entre relámpagos y truenos, recibe en el monte de su mano las tablas de la ley, hace que sea adorado en los altares, le edifica tabernáculos, consagra á su culto vasos preciosos, é instituye en su honor fiestas y sacrificios. Tales encargos hace Dios á su siervo: *Servo meo Moysi*; pero todavía hace mas. Moisés queda expuesto á la rebelion de un pueblo ingrato que murmura; de un pueblo insensato que suspira por las cebollas de Egipto, y que las prefiere al maná del cielo; de un pueblo sacrilego que intenta poner las manos en el incensario; de un pueblo idólatra que se postra delante de un becerro de oro. Pero no importa. Moisés no decae de ánimo. Dios le sostiene, y él sostiene el honor de Dios, lo ceta, lo defiende. Este es el hombre de Dios: *Homo Dei*.

2. Estos honoríficos cargos, estos brillantes títulos parece que forman todo el elogio del Legislador hebreo, y que no restan frases para mas explicar la gloria de su destino. Si pensais de este modo, os equivocais, oyentes míos. Falta aun mucho, dice san Agustin. Moisés todavía no ha llenado su carrera. Moisés salva á su pueblo de los enemigos que lo rodean, lo sostiene con alimento que baja del cielo, y abre el seno de los peñascos para apagar su

sed. ¿Hay mas? Sí: falta todavía lo mas glorioso. Moisés detiene el brazo de Dios cuando va á descargar sus venganzas sobre un pueblo infiel, y consiente en ser borrado del libro de la vida por su salud y conservacion: *Ego sequester*, etc. Yo fuí, decia él mismo á los israelitas en la hora de su muerte, yo fuí el compositor y medianero entre Dios y vosotros. Expresion tierna que expresa el carácter de que mas se glorió el Profeta santo, y que expresa igualmente el ministerio del héroe, cuya memoria celebramos en el dia. Narciso, ¡oh qué nombre tan grato á vuestros oídos! ¡cuánto no le debemos! ¿Qué seria de nosotros sin él? Ilustre ciudad, tú has señalado en tus fastos los antiguos y recientes beneficios que debes á tu Patron y Protector. Los siglos venideros conservarán la memoria de unos que consternaron y sorprendieron á los mismos testigos de su existencia. ¡No hay que dudar! Lo que Narciso ha hecho por vosotros es mucho, y excedió á vuestras esperanzas. En estos últimos tiempos, así como en los anteriores, os ha dado pruebas nada equívocas, y sí las mas convincentes, de que es él el compositor entre Dios y vosotros: *Ego sequester*, etc. He propuesto mi asunto, en el que no debeis prometeros rasgos de elocuencia, pero sí expresiones de piedad, sentimientos de religion y afectos de ternura que pondrán en claro unos hechos, que solo pueden criticar unos cuantos incrédulos que habitan por desgracia en nuestra España. ¡Ojalá hubieran salido de nuestra patria, y que como verdaderos prosélitos hubiesen seguido las bandas de sus infames maestros y corifeos!

3. Virgen santa, templad á un tiempo mi ardor é inflamad mi celo. Haced que mis palabras sean hoy la espada de dos cortes que vió san Juan en el Apocalipsis. Logre yo conservar en los verdaderos cristianos los impulsos de devocion y de piedad; y si por desgracia (lo que no creo) se halla en mi auditorio uno solo de aquellos entes que son el oprobio de nuestro siglo, logre arrancar de su corazon la fatal semilla de la impiedad. A este fin, alcanzadme, Madre mia, la gracia: *Ave Maria*.

Primera reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo promulgando la divina ley y sosteniéndola con su celo, así Narciso lo fue entre Dios y su grey promulgando la divinidad de la fe y defendiéndola con el suyo.

4. Reunió Moisés en sí tres circunstancias que lo hicieron con toda propiedad el medianero entre Dios y el pueblo, dice san Agustín. Él dictó y promulgó entre los israelitas la ley que habia recibido en el Sínai: él celó, defendió y sostuvo esta misma ley contra las abominaciones de una plebe ingrata y sediciosa que á cada paso levantaba su voz contra el Legislador Supremo: él, por último, quiso hacerse víctima y anatema de sus hermanos para contener el brazo de la justicia divina que iba á descargar el peso de su ira contra su nacion predilecta. Esto hizo Moisés, y esto igualmente hizo Narciso. Vosotros lo sabeis, oyentes, y cuando no, vais á verlo. No quiero detenerme en los años de su infancia y de su juventud. Basta decirlo que educado como Samuel en los principios de la religion santa y asistido de una gracia victoriosa que le gobierna, ni aun por el nombre conoció aquella sabiduría mundana á la que llama la Escritura, terrena, impura, tumultuosa, petulante, absurda, envidiosa, cruel, matizada, llena de doblez é hipocresía. Pero estas no eran mas que disposiciones para el alto encargo á que Dios le destina. Electo obispo de esta ciudad ilustre, explayó su celo y luchó contra la idolatría, defendiendo á un tiempo la verdad y la gloria de la religion santa. En esta época, oyentes, empezó á cumplir el cargo de medianero entre Dios y los hombres. Figuraos que en aquellos tiempos eran pocos todavía los cristianos en nuestra España. Sujetos nuestros padres al bárbaro yugo de los emperadores romanos, eran dominados por unos gobernadores y prefectos de provincia que, como otros Heliodoros, secundaban las fatales ideas de sus amos feroces y sanguinarios. ¡Oh qué campo tan fértil se presenta al celo de Narciso! La idolatría tiembla á su voz, los paganos son prendas de su victoria, los filósofos ceden á la fuerza de sus razones, los falsos Elimas quedan confundidos, y desvanecidos sus encantos como un fantasma aéreo, y los pueblos admirados juzgan ver en él señales de la Divinidad. ¡Oh qué rápidos fueron los frutos de su predicacion! Pero este fue puntualmente el motivo de que Narciso tuviese que abandonar á su amada Gerona:

5. Levantóse la persecucion de Diocleciano, y en nuestra pró-

vincia se dirigieron los principales ataques contra los obispos y sacerdotes. Narciso es buscado con empeño, y no le queda otro medio por entonces que huir como Atanasio á otra parte. No hay que criticar la conducta de Narciso: él sigue los impulsos del Espíritu divino, y en tanto no teme la muerte, que á su tiempo vendrá á sufrirla por sus ovejas. Sigamos ahora sus pasos, y admiremos el exceso de su celo. Apenas sale de esta ciudad, se aviva en su fantasía la tétrica imágen de los infelices idólatras, de quienes se lamenta el Apóstol, diciendo que tienen oscurecidos sus entendimientos con las tinieblas de la ignorancia y con la ceguedad de los corazones. Vamos, pues, dice á su compañero y diácono Félix, vamos á las regiones del Norte en las que hay mas necesidad de obreros evangélicos. No emprendió Felipe con mas gusto la conversion de Samaria que Narciso la de Alemania. Otro que no fuera él se hubiera desalentado con lo largo del viaje. Pero ¡ah! el espíritu de Dios le guia y le conduce á Ausburgo. Aquí, oyentes, explayó su celo el grande Narciso: aquí promulgó con esfuerzo y valentía la ley del Crucificado, aquella ley cuya dispensacion le habia confiado el Legislador supremo. Nada es capaz de contener sus proyectos y arredrarle en sus ideas. Él no tiene casa en donde retirarse, no tiene amigos, está falto de conocimientos, pero no importa. Tiene su mision, tiene la asistencia de la gracia. Con estas armas emprendieron los Apóstoles la conversion del mundo entero, y en estas solas estriba la confianza de Narciso, cuando se presenta en las plazas públicas y persuade con sus palabras á una plebe insolente y preocupada de antemano contra el nombre de Jesucristo. El empeño es arduo y arriesgado, pero el suceso feliz. Nuestro Santo halla en Augusta una nueva Rahab que le salva del furor de un pueblo indómito. Afra es la que hospeda y oculta á Narciso, y este el que la instruye en la fe junto con su madre, su tío y sus doncellas. Los cristianos se multiplican con rapidez. Las conversiones se suceden unas á otras, así como en los primeros dias de la Iglesia.

6. Alentado Narciso cual otro Pablo con el copioso fruto de la divina palabra, se deja ver en público, y ya no teme los espíritus sediciosos y soberbios. Entre estos unos le sufren, otros le oyen con gusto, y muchos le llevan á sus casas para que los instruya en el dogma sagrado: *Volumus scire*. Queremos instruirnos, le decian, como los atenienses al Apóstol en el Areopago. Narciso verifica exactamente lo que decia Tertuliano, que Dios por el ministerio de un hombre solo puede convertir una nacion entera. ¡Miserables filó-

sofos, incrédulos del día, pensad segun vuestros caprichos, cerrad vuestros oidos á la voz de la verdad, haced gala de vuestras conquistas! ¡Ah! puede mas la palabra de Dios pronunciada por un hombre solo, que todos vuestros discursos y sátiras picantes: no hay que contradecir la experiencia ni la prueba práctica que presento. Tales fueron las creces de la Religion en Alemania, que por todas partes se erigieron templos, se instalaron ministros, y aun Zózimo, tío de Afra, fue consagrado obispo con el nombre de Dionisio. *Quis hæc operatus est? Quis hæc fecit vocans generationes?* ¿Quién ha convertido á Dios tantas gentes idólatras, os preguntaré con Isaías? ¿Quién? La virtud de Dios, la fuerza de la verdad, la evidencia de la Religion manejada por un verdadero sábio hecho medianero entre el cielo y el mundo. San Justino, convertido á la Religion despues de haber sido filósofo del siglo, confesaba esta victoria. Nosotros los filósofos, decia él, estábamos entregados á los deleites y falsedades del paganismo, y ahora buscamos con ansia á Jesucristo. La ley es enteramente opuesta á la ciencia de la carne: no ofrece sino incomodidades en la vida, y los que la anuncian no tienen mas crédito que el de la palabra; y con todo fuimos vencidos. En efecto, esta fue la victoria de Moisés en el desierto, de los Apóstoles en todos los ángulos de la tierra, y de Narciso en Alemania. Él cumplió su mision promulgando la divinidad de la fe, primera circunstancia para ser un justo medianero entre Dios y los hombres: *Ego sequenter*, etc.

7. Pero no para aquí su celo. Defiende y sostiene esta misma ley contra las abominaciones y ataques de sus enemigos, y antes se entrega á su furor y rabia que no desiste del empeño. Parecerá algo fuerte esta expresion, pero nada digo de mas. En aquellos tiempos conservaba todavia la idolatría toda su ferocidad. Engreidos los gentiles con los felices sucesos de sus armas y de sus príncipes, no conocian medida alguna, porque no la tenian sus esperanzas. La ferocidad era su carácter, la barbarie su divisa. Pero nada de esto contiene el celo de Narciso. Los obstáculos solo sirven de avivar su fervor y su constancia en vez de intimidarle. Él no para, y pasa adelante en sus empresas. Su voz acalla los sofismas de los infieles, y confunde la ignorancia de su siglo, cumpliendo lo que encargaba el Apóstol á sus discípulos: *Ut obmutescere faciat imprudentiam hominum et ignorantiam*. Me parece veo en Narciso la imágen de san Pablo. Su celo, sus conquistas, sus trabajos no piden otro símil. Afra es para él otra Tecla; Dionisio otro Timoteo. Mas era ya tiempo

de que visitase otra vez sus ovejas y que consumase en su iglesia el sacrificio de su vida. Corre al modo de una nube que sigue la direccion de un viento impetuoso: de Augusta pasa á Gerona, y, sin intimidarse por los gentiles que la dominan, levanta la voz con igual esfuerzo que Elías, Isafas, Ezequiel y Natan. Sus palabras fueron, como las de Jonás en Nínive, un rayo que consternaba á sus enemigos. ¡Qué dulces lágrimas derramaba de sus ojos! Lloraba al ver á su pueblo mezclado con los idólatras, lloraba la destruccion de sus ovejas, lloraba por el celo que destrozaba su corazon al ver ultrajada la ley santa del Evangelio y la sangre del Redentor hecha el objeto de las mofas, burlas y escarnios. Vedlo sacrificado por ella en el mismo altar en que ofrecia el Cordero inmaculado. Él riega con su sangre el holocausto y la ofrenda. Á imitacion del Redentor es inmolado sobre el sacrificio. Si, pues, Moisés fue en toda propiedad el medianero entre Dios y los hombres porque promulgó la ley y porque la celó y sostuvo; igualmente lo es Narciso. Cumpliéronse los dos primeros caracteres de su mision, como tambien el tercero que es la proteccion de su pueblo.

Segunda reflexion: Así como Moisés fue medianero entre Dios y su pueblo protegiéndole en vida y despues de su muerte, así Narciso lo fue entre Dios y su grey por la proteccion que no cesó jamás de dispensarle.

8. Ello es cierto que el Legislador de Israel en vida y despues de su muerte sostuvo el brazo de Dios que iba á descargar los golpes de su justicia contra su pueblo: en vida, pues que deseó ser anatema por la salud de sus hermanos, y despues de muerto, puesto que el Señor en el cap. xix de Jeremías habla de Moisés como de un amigo poderoso en su presencia y en quien el pueblo hebreo tenía afianzada su proteccion. Iguales son y fueron, oyentes, los esfuerzos de Narciso á favor de Gerona. Vivo, quiso morir por sus hijos; y muerto, no se olvida de sus necesidades, é interpone sin cesar su valimiento á favor de ellos. Me parece, oyentes, que le veo cual otro Onías ante el trono del Omnipotente, y que no desiste de sus empeños hasta ver cambiada la justicia de un Dios airado por nuestros pecados en señales y dulces afectos de su misericordia. Corramos las épocas de que ha quedado memoria entre nosotros, y veamos si mi asercion, al paso que está grabada en vuestros corazones, está igualmente fundada en documentos auténticos, y sobre

cuya fidelidad no quepa la menor duda. No pueden impugnarse los prodigios, dice el sábio Calmet, si hay testigos autorizados y pruebas auténticas en su abono: los hechos no pueden probarse de otra manera. Registrad ahora vuestros archivos, decidme qué es lo que hizo Narciso por esta ciudad en 1283 y 1581, en 1653 y 1689. En la primera época veréis un ejército francés que, entrando á viva fuerza en esta ciudad, profana el templo de Narciso, pone sus manos sacrilegas en el sagrado cuerpo del Mártir, lo ultraja, lo arrastra por las calles, corta su brazo derecho y lo arroja, por fin, á un asqueroso... Tamaños insultos no deben quedar impunes, el cuerpo de Narciso es la prenda que mas estima Gerona, sus reliquias son para ella lo que los huesos de José para el pueblo de Israel: en ellas afianza su felicidad y sus glorias, y estas deben conservarse aunque sea á costa de prodigios. En efecto, los obra el Omnipotente, y renueva aquellos mismos que obró por Moisés en Egipto. Felipe III de Francia ve destrozado en un momento su ejército por mordeduras de fieros insectos, y él mismo fue hecho víctima de su nefando proyecto, como aquellos atrevidos que tocaron el arca.

9. La misma naturaleza se presta á la voluntad y respeta su depósito sagrado. Este es el prodigio de la segunda época. En ella durante una tempestad furiosa se desprende un rayo de las nubes, desmocha la torre de las campanas mas de seis varas, y cuando debia hundir el templo y reducirlo todo á escombros, no causa el menor daño en la bóveda, al paso que arroja piedras de enorme grandeza á distancia de un cuarto de hora. Narciso conservó su cuerpo, y con él á vosotros que no sufristeis pérdida alguna en medio de tantos peligros.

10. Vuelven los franceses á formar el asedio de esta ciudad en 1653, y un Ángel exterminador destroza su ejército como al de Senaquerib. Esta es la proteccion de la tercera época. Llega, por último, el contagio que introdujo en Cataluña un malvado francés que infeccionó las pilas de agua bendita, y solo Gerona queda libre del estrago. ¡Qué es esto, señores! ¡Ah! aprehendido el reo confiesa su delito, y declara no pudo consumarlo en esta ciudad por haberle impedido la entrada un anciano vestido de obispo. Es garante de este prodigio la procesion que se hace en este dia, y de los otros la Cofradía que se instaló bajo la invocacion de nuestro Mártir. Sí: los establecimientos piadosos consagrados por monumentos perennes eternizan la memoria del beneficio, y son pruebas constantes del hecho, dicen los verdaderos sábios y críticos.

11. Pero ¿para qué entretenernos en los antiguos fastos, cuando en nuestros días ha manifestado Narciso de un modo especial su predilección á favor vuestro? En los dos sitios de 1808, derrotado el ejército francés huyó vergonzosamente y desistió, con oprobio de sus armas, de sus proyectos y empresas. Sabeis vosotros que en aquel entonces estábais desprovistos de todo y sostenidos únicamente por la virtud de vuestro padre y tutelar. No era mas difícil al sitiador forzar sus muros que apoderarse de ellos en su paso por esta ciudad. Vino, finalmente, el 6 de mayo de 1809, día en que comenzó el tercer sitio, y con él todos los males y desgracias con que el Árbitro supremo de los destinos aflige los mortales, y les hace sentir el peso de su mano. En la noche del 13 al 14 de junio comenzó el bombardeo, y visteis entonces los estragos que causaban once morteros dirigidos contra esta plaza. ¡Ah! su fuego no interrumpido arruinaba los edificios, tronchaba las casas, y despedazaba á los vecinos. ¡Qué triste época os recuerdo y presento á vuestra fantasía! Pero ello es preciso. Aumentáronse los males en los días sucesivos, y Monjuí, en las noches del 3 al 4 y del 7 al 8 de julio sufrió dos asaltos, á los que no era dable resistiese la fuerza humana por sí sola. Vosotros lo confesásteis ante el sepulcro de Narciso, y lo proclamásteis otra vez por la brillante acción del 6 de agosto, en que la poca guarnición de aquel castillo salió de sus muros, se echó sobre las baterías enemigas, desbarató sus parapetos, enclavó los cañones, rompió los rajes de las cureñas, y quemó una buena parte, dejando al enemigo entre confuso y sorprendido. Entre tanto continuaban los ataques, y teniendo los muros abierta la brecha, esperábais de un instante á otro el tremendo asalto. Verificóse este repetidas veces, pero vosotros rechazásteis siempre al enemigo, aun cuando parecíais mas esqueletos que vivientes por la falta de descanso y alimentos.

12. Esta ciudad se presentaba á la Europa entera como otra Jerusalem en los tiempos de Tito; pero no, no era así. Jerusalem fue abandonada de Dios y de sus Ángeles protectores, no Gerona, á la que sostuvo siempre el brazo del Omnipotente y la intercesión de Narciso. No hay que impugnar esta verdad. Entran los franceses y la respetan despues de un asedio que duró siete meses y días; despues de haber sufrido el bochorno de no admitirseles sino con balas dos parlamentarios; despues de haber sacrificado su ejército al pié de estas murallas. Narciso obcecó sin duda á los generales enemigos para que no se quedasen en febrero de 1808, á fin de ani-

quilar sus tropas veteranas desde mayo á diciembre de 1809. La rendición de esta plaza fue su mayor victoria. Cataluña no temió ya las huestes de los vándalos. Los que quedaron en el Principado no pudieron formar el sitio de Tarragona. Suchet tuvo que venir de Zaragoza, y, minorado su ejército con este sitio y el de Valencia, no pudo cubrir las derrotas de Sult y Marmont. Aquel tuvo que replegarse por último en Cataluña y abandonar á esta ciudad; pero sin causar los daños y desgracias que en Tarragona cuando mandó volarla. ¿Qué es esto, oyentes? Pero ¿qué ha de ser? La mediación de Narciso que contuvo repetidas veces el brazo de Dios á favor de sus hijos; ved ahí la tercera circunstancia que comprueba que Narciso fue el compositor, el medianero entre Dios y los hombres: *Ego sequester*, etc.

13. Venid ahora, incrédulos, y decidme que cayó Gerona, y que Narciso no cuidó de ella. ¡Insensatos! ¿Acaso el pueblo de Israel no estuvo siempre bajo la protección de su Dios y Señor hasta su total abandono? ¿Y no fue entregado á los samaritanos y á los babilonios? ¿Dejó de ser por eso pueblo de Dios y la porción escogida de todo el globo? ¡Ah! él lo sostuvo en sus mismas desgracias, y le dió la libertad al cabo de algun tiempo. Solo quiso corregirle en sus extravíos y apartarle de sus vicios. Su redención fue mas gloriosa que infausto su cautiverio. Lo mismo se cumplió acá, y si los profetas de Judá fueron respetados en la corte del rey de Persia, el cuerpo de Narciso fue respetado de la vil soldadesca. No se cometen en su sepulcro los insultos que en las edades anteriores. Y así es que Narciso protege á un tiempo sus reliquias y su pueblo.

14. Con lágrimas en los ojos confesamos, ó ilustre Patrono, vuestras bondades. Celebre Israel las glorias de Moisés, proclámeme conductor del pueblo santo, su guía, su apoyo, su protector. Justos motivos tiene para ello. Pero no los tiene menos respecto de Vos, ó grande Narciso, esta ciudad benemérita. Ella dirá siempre que os debe su existencia, y que cual otro Onías intercedéis por vuestros hijos en el trono del Omnipotente. Ea, continuad las pruebas de vuestro amor. Sea siempre Gerona el objeto de vuestros cuidados paternales. Salvad á este pueblo, que es vuestro, bendecid vuestra herencia, el patrimonio de vuestro celo y de vuestra sangre: *Salvum fac populum, et benedic hereditati tue*. Amen.